

pedimento, quedando mas alta que el plan del principio de la mina tres varas, de suerte que con esto y con que de allí adelante bajando el plan y suelo del socavon en cada mil baras de longitud una quarta de mas fondo y corriente, quando se quite la palizada y terraplano que detiene y rrebalsa el agua á la boca del, entrará por la mina con mayor velocidad y corriente hasta berterse en el arroyo de nochtongo, y por el en el rrio de tula y por la madre ordinaria y natural de este rrio en la mar de el norte, aviendo bajado y menguado por via de este desagüe la laguna de çumpango una bara de agua de la que aora tiene, que es quando menos tiene en todo el año, por aver pasado la seca que es tan poca que mucha parte del vaso de ella está seco y enjuto, y no vierte ni derrama aguas algunas á la parte de la laguna de Mexico, aunque no tuviera la calçada de çumpango ni otra cosa que se lo ympidiera.

En lo que toca á la permanencia y perpetuydad de esta obra, se á de entender que en algunas partes del socavon y mina, que serán por todas hasta mil y dosientas varas, por ser en ellas la tierra dévil y de menos fuerça, se abrán de calçar y aforrar las paredes y bóvedas con paredes fijas de piedras y cal, y lo mismo y por la misma razon en algunas partes del tajo abierto; con lo qual, y fundar moderada rrenta para esta obra y sus reparos; socorriendola especialmente en los años primeros, se berná á asegurar y perpetuar, quedando la Ciudad de Mexico libre, y asegurada de tan grande peligro como á tenido en tan breve tiempo, mediante la grande determinacion que el Exmo. Señor Virrey don luis de Velasco, fiando de la misericordia de nuestro Señor, tomó para emprender una obra tan grandiosa y de tantas dificultades, bencendolas todas contra el parecer de muchos que tenian el fin por imposible. Fecha en gueguetoca á veite de Junio de mill y seis cientos y ocho años.—enrrico Martinez.—(Sin rúbrica).

(Al dorso se lee:)

«Relacion de enrrico martinez architetto y maestro mayor de la obra del desagüe.»

### Documento número 3.

(Estante 58, Cajón 3, Legajo 16.—Un sello azul que dice:— ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.— SEVILLA )

#### Breve relacion de la ymportancia de la obra del desagüe, Y de lo que está Hecho Y Resta por hazer en ella.<sup>1</sup>

Esta Ciudad de México situada en una grande laguna, la qual dizen los naturales de esta tierra solia antiguamente ser mas ondable de lo que agora es, lo qual puede ser assi porque es conforme á Razon, y á lo que la experiencia há mostrado en el tiempo que á passado desde que cristianos poseen este rreyno. La rrazon es, que la laguna de Mexico es un baso rrecetáculo ó paradero de todas las aguas y vetientes de la sierra, de mas de sesenta leguas de circuyto, y aun que en tiempo de los rreyes de Mexico nó se arava ni labrava la tierra con la fuerza que agora se cultiva, nó podian dexar de venir las avenidas de los rrios y arroyos rrecogidos de tan gran espacio algo turbios, y con alguna tierra, la qual forçosamente se avia de asentar en el suelo de la laguna, el qual con esto, en discurso de muchos años, fué subiendo poco á poco, y al mismo passo subia tambien el agua de la laguna, y obligó á los mexicanos á que tambien alçasen la ciudad segun dizen haberla alçado, y se hecha de ver ser assi por los edificios que se han allado y cada dia se allan en ella debaxo de tierra.

El subir el suelo de la laguna por la rreferida ocasion, á sido mas manifesto y sensible despues que españoles an poblado esta tierra, por que como se ara y labra por todas partes, y la huella el ganado, está soliviada y dispuesta á que los aguaceros, avenidas y vertientes de los altos, traigan mayor parte de ella á la laguna, que á sido en tanto grado que algunas partes que conocidamente fueron laguna son agora tierra de labor, y en otras començavan yá á fundar estancias, pues como la causa donde esto procede nó cesa ni puede cesar, vendría dentro de pocos años á emparejar el suelo de la laguna con el sitio de la Ciudad, la qual por esta causa avia de padecer cada dia mayores peligros con menos ocasiones, si el Señor Virrey don Luis de Velasco nó huviera puesto rremedio en ello haziendo desagüe á la laguna de çupango, por la parte que parece en la *discrecion*<sup>2</sup> que vá con esta, por la qual y por

<sup>1</sup> Esta Breve relación y la *Cuenta y Medida* del Documento número 4 fueron escritas también por Enrico Martínez.

<sup>2</sup> Véase el plano.

las rrazones siguientes se podrá ver como el rreparo de las calçadas y albarradas nó eran bastante para asegurar la ciudad.

En la laguna de çumpango entran las grandes avenidas que en los años lluviosos suelen venir de los llanos de apa y de pachuca: estas aguas bienen estendidas hasta cerca del pueblo de Tisayuca, donde se juntan y embocan por entre dos peñas, en las quales, notado el lugar que el agua ocupa al pasar por entre ellas y reducido aquel hueco á figura regular, viene hazer un quadro de trece varas y media por cada lado, que es capacidad vastante para un caudalosso rrio; y suelen durar estas avenidas quarenta dias y á vezes mas tiempo: entran tambien en la laguna de çupango el rrio de tepozotlan y el de guatitlan, que es el mayor de toda la comarca de Mexico, con otros arroyos y vertientes, las quales aguas despues de entradas en la dicha laguna decinden de ella á la de Mexico por la sanja que en la *discrecion*<sup>1</sup> vá señalada, y entran por la calçada de San xpoval, á cuya caussa llaman á estas aguas rrio de San xpoval, y son mas que todas las otras aguas juntas que por diversas partes entran á la Laguna de Mexico, y es imposible detenerlas la calçada de San xpoval, por que el suelo de la laguna de çumpango en la parte por donde ellas salen, está tres varas más alto de lo que agora está lo mas alto de la calçada.

El año pasado de seiscientos y quatro fué de muchas aguas en este rreyno, y fueron tantas las que cargaron sobre la calçada de San xpoval, que con tener entonces abiertos siete ojos de puente, no caviendo todas por ellos la rrompieron en tres partes, haziendo cada portillo de mas de docientas varas en ancho, y duró esta avenida por espacio de tres messes sin poderse remediar, y con esto y con las demas aguas que decendian de la laguna de chalco y de otras partes, creció la de Mexico, de suerte que el agua de ella vino á emparejar con las calles de la ciudad, lo qual visto por el Señor Marques de Montes claros (que entonces gobernaba este reyno), para prevenir en lo de adelante, mandó el año siguiente de seiscientos y cinco, alçar, alargar y ensanchar la calçada de San xpoval, y cerrar los ojos de las puentes de ella: mandó tambien cerrar y fortalecer la calçada de Mexicalzingo, que detiene las aguas de la laguna de chalco, por que pareció que detenidas estas aguas y el rrio de San xpoval, quedava la ciudad segura de ser anegada. Sucedió, pues, que los años de seiscientos y cinco, y de seiscientos y seis, fueron de pocas aguas, y rrepressó la calçada de San xpoval las que al presente tiene rrepresadas conforme parece por la *discrecion*:<sup>2</sup> luego el año siguiente de seiscientos y siete fué otra bez de agua, bajaron las avenidas de pachuca, y estando yá para pasar por encima de la calçada, rrompió el ojo principal de la puente de ella por junto al molino, y salió el agua con tan grande impetu, que arrancó la mitad del molino, y duró la corriente desde fin de Junio (que

<sup>1</sup> Véase el plano.

<sup>2</sup> Véase el plano.

fué quando rrompió) hasta quince de Setiembre, sin que fuese posible en todo este tiempo detener el agua con muchas diligencias que para ello se hizieron, yendo el Señor Virrey don luis de Velasco mismo á ello; con lo qual creció la laguna de Mexico que se anegaron la mayor parte de las calles, casas y templos, de suerte que rrepresentaban la total rruyna, y hubiera ssido el daño muy grande, si el Señor Virrey nó hubiera mandado cerrar y fortificar con gran presteza la calçada de Mexicalzingo, y fortalecer el albarrada que cerca la Ciudad por parte de la laguna, acudiendo personalmente á ello, y á hazer divertir el rrio de azcapuçalco, y á las demias cosas importantes al Reparó de la Ciudad.

Esto hecho, y viendo el Señor Virrey el trabaxoso estado de la Ciudad, las muchas casas que se caian, y el clamor de la gente, se rresolvió se hiciesse desagüe á la laguna como rremedio esencial y perpetuo, haviendo primero hecho pesar é medir todos los puestos y partes que para el desagüe diversas personas señalaron, é yendo con los Señores Oydores á ber la mayor parte de ellas, se eligió, por mejor, mas facil y menos costoso, el que en la *discrecion*<sup>1</sup> va señalado, segun se averiguó primero con evidentes demostraciones.

Comiença la obra del desagüe junto á la laguna de çumpango, y vá encaminado por baxo del pueblo de gueguetoca, y fenece en el arroyo que llaman de nohitongo: tiene de longitud desde el principio hasta el fin quinze mill y novecientas y cinquenta varas, de las quales las siete mil y quinientas del principio, y las setecientas y ochenta del fin son de tajo abierto, y las siete mill y seiscientas y setenta Restantes son de socavon. Cuando esta obra se comensó se encaminó á dos fines: el primero y principal para quitar de la laguna de Mexico el agua que fuese necesaria para asigurar la ciudad de la ynundacion que se teme: el segundo, que si por falta de tiempo de fuerças ó por algun ympedimento que debaxo de tierra se ofreciesse, nó se pudiese luego conseguir el referido primero intento, se acomodase la obra de suerte que por lo menos pudiese desaguar por ella la laguna de çumpango, con advertencia que en todo lo que fuese socavón se apropiquase la obra lo mas que fuese posible al primero intento, y que lo que hubiese de ser tajo avierto nó se ahondase mas de lo necesario para el desagüe de la laguna de çumpango, supuesto que en todo tiempo se podía ahondar mas si fuese necesario: ordenose esto assi, porque quitadas á la laguna de Mexico las aguas que le entran de la de çumpango, se asiguraba la Ciudad, y despues se podria comodamente disponer toda la obra para desaguar por ella la laguna de Mexico.

Comensó el Señor Virrey la obra del desagüe, y dió su excelencia la primera azadonada á veinte y nueve de Noviembre del año pasado de seiscientos y siete, y prosiguiendo en la labor dello se alló en las siete mil quinientas

<sup>1</sup> Véase el plano.